

•• Y por siempre gracias, Irena”



Por Adrianna Yelpo *

Hoy retomo la escritura y saludo a mis compañeros y compañeras que debido a problemas familiares tuve que dejar por un tiempo.

Lo hago en ocasión muy especial, con mucho cariño, para honrar a una mujer como tantas mujeres reales, con mayúscula, mujeres excepcionales, voces anónimas que dan sentido a la vida. Son en su mayoría poco conocidas, no salen en tapas de revistas, no se las muestra como íconos femeninos, no aparecen en los programas centrales de la tevé, ni se las venden como “triunfadoras”, ni como mujeres exitosas...

Pero como ya dije, son verdaderas mujeres, no productos, son almas gigantescas con enormes corazones y un gran amor por sus iguales.

Una de ellas, acaba de morir, Irena Sendler, a sus 98 años y rodeada del amor que ella cultivó, brindó y supo defender con total valentía.

Irena vivió en Polonia en 1939 durante la invasión nazi. Era una joven que se desempeñaba como enfermera del Departamento de Bienestar Social de Varsovia, y tenía dentro de sus actividades el controlar e inspeccionar los comedores comunales sociales de la ciudad.

Trabajando conoce y se ve enfrentada a la crueldad, la maldad y las deportaciones que llevan adelante los nazis sobre los judíos del ghetto de Varsovia.

Recordando las enseñanzas de su padre médico, quien siendo niña le había inculcado “...*ayuda siempre al que se está ahogando, sin tomar en cuenta su religión o nacionalidad (...) ayudar cada día a alguien tiene que ser una necesidad que salga del corazón.*”, se une a un grupo de la resistencia denominado “Zegota”(Consejo de Ayuda a los Judíos).

Para desarrollar sus actividades, consigue que la Gestapo le brinde una tarjeta sanitaria, en su calidad de enfermera, para acceder al ghetto y controlar que no se extendieran enfermedades contagiosas como el tifus que tanto horror generaba en los invasores.

Ingresa de esa forma, medicamentos para los enfermos, y un poco de alimento escondido entre su ropa. Pero las deportaciones eran tantas que al fin tuvo que enfrentarse a una cruel realidad, poco podía hacer, su labor se veía diluida por el número de personas que eran transportadas.

Reflexionando sobre ello, tomó una de las decisiones más duras que tuvo que tomar en su vida, salvar solo a la mayor cantidad de niños posibles. Para ello, debía de sacarlos fuera de allí pero por encima de todo separarlos de sus familias y principalmente de sus madres. Ella era madre, sabía cuánto dolor significaba pero no exista otro medio.

A los mayores los escondía dentro de las ambulancias o simplemente los hacía pasar por enfermos de tifus, a los más pequeños en maletas, en cajones de herramientas, sacos de basura y hasta dentro de ataúdes.

Una vez fuera, los entregaba a distintas familias cercanas a la resistencia o en conventos. Se les hacía nuevas documentaciones, con nuevos nombres, pero Irena no deseaba que perdieran su verdadera identidad. De esa forma comenzó a llevar un archivo de doble entrada (el nuevo nombre y al lado el verdadero), Ese archivo lo escribía en pequeñas hojas que guardaba en tarros de conserva que enterraba debajo de un árbol de manzana que tenía en su jardín.

El 20 de octubre de 1943, es arrestada, torturada ferozmente para que delatara a los demás integrantes de la resistencia. Frente a su silencio, le quiebran las dos piernas y los dos brazos, siendo sentenciada a muerte.

Sus compañeros logran comprar su libertad, dándole dinero al grupo de soldados que la llevan a su ejecución, los que la dejan escapar y colocan su nombre en las listas de ejecutados.

Ella siguió luchando en forma clandestina, bajo otro nombre.

Al finalizar la guerra, desentierra los frascos para así reunir a las familias. Muchos no encuentran a sus padres pero recobran sus identidades.

Su labor pasó en silencio durante muchos años y hasta se creyó que había muerto realmente. Es descubierta por un grupo de estudiantes norteamericanos que van a Varsovia haciendo un trabajo de investigación sobre el papel de distintas personas durante el régimen nazi.

De esa forma es que su historia llega a los diarios y gran cantidad de sobrevivientes la reconocen, yendo en su búsqueda para demostrar su agradecimiento y el amor que siempre guardaron hacia su salvadora.

Verdadera heroína, hoy murió rodeada de su familia, de las 2.500 fotos de los niños que ella salvó, y de muchos de ellos que nunca la abandonaron.

“Podría haber hecho más, y este lamento me seguirá hasta el día en que yo muera.”

“No se plantan semillas de comida. Se plantan semillas de bondades.

Traten de hacer un círculo de bondades, éstas los rodearán y los harán crecer más y más.

Irena Sendler”.

* **Prof. Adrianna Yelpo**

**Fiscal internacional de Derechos Humanos,
militante del Frente Izquierda de Liberación**



1001 1001 1001 1001 1001 1001 1001 1001 1001 1001 1001 1001